

CONSEJO PONTIFICIO PARA LA PASTORAL DE LOS EMIGRANTES E ITINERANTES

XXII CONGRESO MUNDIAL DEL APOSTOLADO DEL MAR

EL AM : UNA PASTORAL ESPECÍFICA

Cardenal Renato Raffaele Martino
Presidente del Pontificio Consejo

(Gdynia, Polonia, 25 de junio, 2007)

Es para mí un placer estar con ustedes en este XXII Congreso del Apostolado del Mar, organizado por el Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, sobre el tema: *En solidaridad con la Gente del mar, Testigos de esperanza por la proclamación de la Palabra, la Liturgia y la Diaconía.*

Como ustedes saben, el Santo Padre me ha nombrado el año pasado sucesor de S.Em. el Cardenal Stephen Fumio Hamao como Presidente de este Dicasterio. En la presente ocasión, y en nombre de todos ustedes, quisiera expresar a mi predecesor mi sincera gratitud por su guía generosa en el pasado y su compromiso en favor del AM.

Transformar las realidades sociales con la fuerza del Evangelio ha sido siempre un desafío para los hombres y mujeres fieles a Jesucristo, y sigue siéndolo hoy, a principios del Tercer Milenio de la era cristiana. El anuncio de Jesucristo, Buena Nueva de la salvación, del amor, de la justicia y de la paz no ha sido acogido todavía en el mundo. Aplastada por las guerras, la pobreza y las injusticias, la familia humana debe enfrentarse con muchos y nuevos problemas y desafíos que exigen una respuesta y nuevas iniciativas a la luz de la fe.

Uno de esos problemas es el fenómeno creciente de los nuevos «boat people», con frecuencia entregados a las mafias y a contrabandistas sin escrúpulos. La migración de los boat people presenta graves retos de tipo humanitario. El número de víctimas asciende a miles y los sufrimientos incalculables de tantas personas son tremendos. Este fenómeno, además, es perjudicial para las comunidades costeras y provoca tensiones siempre mayores en las tripulaciones, las capellanías, los servicios gubernamentales y las ONG. No podemos permanecer indiferentes, ni impotentes, ante estos nuevos problemas; tenemos que buscar nuevas maneras de dar testimonio de nuestra solicitud y de nuestra solidaridad.

En los días que vamos a pasar juntos, renovemos nuestro compromiso a ser testigos de la verdad y de la vida de Jesús en el Apostolado del Mar, aportando a los hombres y mujeres cuyas vidas están vinculadas al mar la fe que salva, la caridad que

ama y la esperanza que ilumina. Al hacer esto, recordemos que hemos sido creados «a imagen y semejanza» de Dios, y que la persona humana debe estar siempre en el centro de nuestras preocupaciones. En un reciente discurso, dirigido a los miembros de los Institutos seculares, el Santo Padre Benedicto XVI reafirmó que la Iglesia está comprometida en la edificación de una sociedad en la que la dignidad de la persona humana ocupa un lugar central: «*Sentíos implicados en todo dolor, en toda injusticia, así como en toda búsqueda de la verdad, de la belleza y de la bondad, no porque tengáis la solución de todos los problemas, sino porque toda circunstancia en la que el hombre vive y muere constituye para vosotros una ocasión de testimoniar la obra salvífica de Dios*». La vocación del Apostolado del Mar consiste en estar al lado de los marinos y de las comunidades de pescadores en su lucha diaria contra los nuevos desafíos y tensiones, y «*sostener el esfuerzo de los fieles llamados a dar testimonio en ese ambiente con su vida cristiana*».

En esta feliz ocasión, quisiera expresar mi aprecio a la importante red de centros y capellanías del AM del mundo entero. Mi más cordial agradecimiento a todos los hombres y mujeres, consagrados o laicos, por sus esfuerzos diarios para brindar a los marinos un lugar donde puedan sentirse acogidos y estimados. El testimonio personal de todos ustedes, de la esperanza del Evangelio, enriquece la vida de sus hermanos y hermanas.

Quisiera recordar con especial gusto la aportación inestimable del gran número de laicos que prestan servicio en el AM, muchos de los cuales tienen funciones activas en sus filas y están representados aquí, hoy. Sin la disponibilidad de todos ustedes para aceptar puestos de responsabilidad – como los de coordinador nacional y regional, director nacional, y visitador de barcos – y la de los muy numerosos voluntarios, el AM no sería tan eficaz en el cumplimiento de su misión. Ustedes son colaboradores respetados y apreciados en la viña del Señor. A este respecto, quisiera subrayar que, después de su elección en 2005, el Papa Benedicto XVI insistió reiteradamente en el lugar decisivo de los laicos en la Iglesia, en su función y sus responsabilidades, y en la enorme deuda de gratitud que la Iglesia tiene con ellos. Parafraseando al Santo Padre, podríamos preguntarnos: «*¿Cómo podríamos pensar en el AM sin la contribución de los laicos?*». Por eso debemos «*ayudarles a seguir fielmente al Señor, apreciando su potencial espiritual y el carisma de cada uno de ellos*».

Con los obispos, los sacerdotes y los diáconos, que participan del ministerio ordenado de un modo único y esencial, los laicos participan plenamente en la misión de la Iglesia en virtud de su bautismo en Cristo. Como afirmó el Concilio Vaticano II: «*Los fieles, en cuanto incorporados a Cristo por el bautismo, integrados al Pueblo de Dios y hechos partícipes, a su modo, de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, ejercen en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano en la parte que a ellos corresponde*» (Lumen Gentium, 31). Desde luego, esto no disminuye en nada el papel indispensable de los ministros ordenados como pastores del rebaño.

Cada uno de los veintinueve Congresos anteriores ha contribuido al desarrollo del AM, ayudándole a responder a los desafíos del momento. Quisiera recordar, en especial, el de Río de Janeiro, en 2002, que puso de relieve tres aspectos importantes del Apostolado:

1. Debemos globalizar la solidaridad;
2. Debemos dar un rostro humano a la globalización;

3. Debemos actuar en favor de un nuevo orden mundial que tenga en cuenta los valores del Evangelio y de la enseñanza social de la Iglesia.

En ese contexto, la aprobación por parte de la OIT de la Convención del Trabajo Marítimo de 2006 representó una gran victoria para la industria marítima. Como resultado de dicha Convención, más de un millón de marinos que trabajan a bordo de 50 mil barcos podrán gozar de más beneficios. Según la opinión general, la Convención constituye un adelanto clave para establecer esa solidaridad global a la que todos aspiramos. Por eso sentimos un gran gusto cuando, durante la sesión en la que se adoptó la Convención, el Sr. Juan Somavia, Director General de la OIT, rindió homenaje a las organizaciones de bienestar cristianas y de las otras religiones que prestan sus servicios en la industria marítima, e hizo mención especial de la Delegación de la Santa Sede ante la OIT.

Acogemos con gusto la aprobación, del 14 de junio 2007, de la nueva Convención de la OIT sobre Pesca, como gran signo de esperanza ya que la nueva Convención ampliará la protección de los instrumentos de la OIT a más del 90% de los pescadores en el mundo, que incluye también a los pescadores artesanales y a los que reciben como salario una parte del producto de la pesca.

Los años que siguieron al Congreso de Río fueron, para el AM, un período de progreso y de iniciativas provechosas, como la creación del «Comité Internacional de Pesca del AM», del «Fondo de ayuda para las víctimas del Tsunami del AM», del «AOS International Website», y la celebración de la Consulta de 2005 sobre la Pastoral a bordo. Además, en 2006, se lanzó una encuesta para verificar las necesidades de los marinos y los servicios que ofrece el AM. El nuevo «Manual del AM» está listo para ser publicado después de la revisión. Hay que mencionar, igualmente, los esfuerzos realizados para incluir el sector del deporte de la vela y la navegación de recreo en nuestra visión y acción pastoral. Se han celebrado regularmente conferencias nacionales y regionales, así como sesiones de formación, en todo el mundo, lo que da prueba de la vitalidad del AM. Se han publicado artículos e informes en «People on the Move» y en nuestro boletín trimestral «Apostolatus Maris» que aparece con regularidad. Los Coordinadores regionales han realizado su encuentro anual en Roma, en la sede del Pontificio Consejo. Aprovecho la ocasión para dar las gracias a todos los que han tomado parte en esas iniciativas, feliciándolos por su trabajo y por su aportación a la red del AM en el mundo entero. A pesar de los obstáculos a causa de las distancias, y de la falta de medios, en algunas regiones se han visto resultados positivos en los últimos años. Además, el AM ha asumido sus compromisos ecuménicos y ha colaborado lo mejor posible con el ICMA y sus organismos afiliados, incluso en sus distintos proyectos, encuentros y programas de formación, y con frecuencia también con aportaciones económicas adicionales.

El Día Mundial del Mar ha recibido un justo reconocimiento de la Iglesia, y, desde 2003, tanto Juan Pablo II como Benedicto XVI han orado por la gente del mar y la han bendecido durante el *Ángelus* del domingo anterior al día Mundial del Mar. En muchos países, la celebración del Domingo del Mar se ha vuelto una manifestación popular anual. Con este motivo, el Pontificio Consejo publica un Mensaje, para llamar la atención sobre los problemas y los retos específicos de la comunidad de la gente del mar. Entre los temas que se han contemplado, podemos mencionar: la criminalización de los marinos y una justicia igual para todos; los peligros del HIV/Sida, especialmente para la comunidad marítima; y la urgencia de una ratificación y aplicación de la Convención del

Trabajo Marítimo de 2006. El Mensaje para el Domingo del Mar, 2004, por ejemplo, trataba del «comercio equitativo» en las industrias marítimas, afirmando que «Al ser el transporte por mar un elemento esencial del comercio internacional, ha llegado quizás el momento de extender la noción de comercio equitativo al transporte marítimo, a la pesca y a las categorías semejantes. Y quizás ha llegado el tiempo de dar una protección y una seguridad social a los trabajadores marítimos».

Reunidos en este XXII Congreso Mundial del AM, profundicemos nuestra visión y demos mayor vigor a nuestro compromiso como servidores de la paz y de la solidaridad, de la evangelización y de la esperanza, de manera que el tema elegido para este encuentro adquiera forma y seamos, realmente, *solidarios con la gente del mar, como testigos de esperanza, por la proclamación de la Palabra, la liturgia y la diaconía.*

Deseo que el Congreso tenga mucho éxito e invoque la protección y la intercesión de María, Madre y Patrona nuestra, la «Stella Maris». Que ella sea siempre nuestro modelo y nuestra «brújula», que nos guíe al puerto seguro del amor de su Hijo por todos los hombres.